



ENSAYOS DE TEODICEA

Sobre la bondad
de Dios, la libertad
del hombre y el
origen del mal.

**GOTTFRIED W.
LEIBNIZ,**
Ediciones

Sígueme, 2013. 411 páginas. Miguel
García-Baró y Mercedes Huarte.

El libro es una edición anotada, traducción del original francés *Essais de Théodicée*, publicado originalmente en 1710.

Gottfried W. Leibniz, nacido en Leipzig en 1646 y fallecido en Hannover en 1716, fue un hombre polifacético que abordó en sus estudios y vida campos tan diversos como la filosofía, el cálculo, la jurisprudencia, ingeniería, política y administración pública, diplomacia, y ejerció cargos como bibliotecario y consejero real. Tuvo una intensa vida pública, fue fundador de un periódico filosófico y científico así como primer presidente de la Academia de las Ciencias de Berlín. En la última etapa de su vida cayó en desgracia envuelto en una agria polémica sobre el descubrimiento del cálculo infinitesimal, que compartía con Newton.

Su trasfondo teológico es luterano, adscrito a la Confesión de Augsburgo, buen conocedor de Agustín y la escolástica.

Su producción literaria publicada fue escasa, autor de *“Los principios de la filosofía o Monadología”* y *“Ensayos de Teodicea”* que publicó en 1710, en su madurez. Además de estos libros principales publicó otros tratados más breves y mantuvo una vasta correspondencia donde se expresa su pensamiento.

La obra se estructura como diálogo y respuesta al *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle (1697 en su primera publicación).

Consta de un prefacio que funciona como introducción general, seguido de un discurso sobre la conformidad de la fe con la razón, en el que se justifica el uso de la filosofía para hacer teología.

Seguidamente su argumentación se divide en tres partes: la primera trata del problema de la libertad del hombre respecto a la naturaleza y soberanía divina, y la relación de Dios con el mal, tema central del estudio.

En la segunda parte, al comienzo de la misma, el autor presenta su plan al afirmar que “hasta aquí nos hemos dedicado a dar una exposición amplia y distinta de toda esta materia”, esta exposición tiene como fin de prevenir las objeciones de Bayle, en particular las que se

tratan en esta segunda parte con detalle. Para Bayle no es posible sostener que fe y razón vayan de la mano, es más, según él hay contradicciones entre los principios teológicos y lo que dicta la razón. Para Leibniz aunque no todo es explicable, porque hay cosas que van más allá de la razón, no hay contradicción entre razón y fe ya que ambas son dones de Dios. La respuesta de Leibniz a Bayle comienza con la presentación de siete proposiciones teológicas y respondiendo a las diecinueve máximas filosóficas de Bayle, seguido de un diálogo con las propuestas de este autor y respondiendo principalmente a las causas del mal moral (157).

La tercera parte aborda el tema del mal físico, este deriva del mal moral. El mal permitido por Dios no es objeto de su voluntad como fin o medio sino como condición. Dios ha creado el mejor de los mundos posibles ya que, conocedor de las infinitas posibilidades, ha escogido aquella que se ajusta en mayor medida a su carácter y propósito, manteniendo el uso de la libertad al individuo.

El libro incluye un resumen de la controversia respondiendo a las objeciones que se pueden presentar a su ensayo y, al final, dos obras menores en las que Leibniz responde a la obra de Hobbes sobre las mismas cuestiones que se plantean en la teodicea y a un libro sobre el origen del mal de William King.

Se ha de reconocer el valor del autor al tratar un tema tan complejo y delicado como es la teodicea. Su apología de la bondad de Dios reconociendo el mal en el mundo trata un tema que sigue siendo absolutamente actual.

Es cierto que su planteamiento, desde del racionalismo, tiene un optimismo que parece excesivo. Aunque no contrapone fe y razón, sitúa la razón, en su razonamiento por medio del silogismo, como vía complementaria y necesaria para el desarrollo teológico. El lector de la Biblia seguramente recuerda en algunos momentos textos como 1^a Corintios 1:19. Sin apelar a la ignorancia, sí debe hacerse una llamada a la prudencia en cuanto a los límites de la razón.

La obra es de interés al permitir entrar en el diálogo teológico en el contexto del racionalismo y con referencias a los pensadores contemporáneos de Leibniz, la escolástica, patristica y filosofía griega. En el diálogo que propone nos expone tanto su pensamiento como los puntos débiles y fuertes de otros argumentos, provocando la propia reflexión en un diálogo abierto también con el lector.

En el campo de la teología su pensamiento sobre Dios, el hombre, la voluntad y libertad humana, predestinación y un largo etc. nos llevan por el recorrido no solo del pensamiento de Leibniz sino desde Agustín y pasando por la escolástica hasta los tiempos propios del autor.

Su deseo de presentar una fe lógica, de hacer una apología de Dios en un mundo en el que existe el mal, tiene gran valor. Y ello partiendo de una actitud influida por el pietismo como manifiesta su concepto sobre la verdadera piedad: una combinación de luz (conocimiento de Dios) y virtud (amor y servicio al prójimo) y su crítica del formalismo religioso.

Las alusiones, en ocasiones abundantes, a temas candentes en aquellos momentos pero que han perdido actualidad, distraen del tema principal y hacen que la obra se resienta de la carga del tiempo.

Siendo un ensayo en diálogo principal con Bayle, pero sin excluir multitud de referencias a otros autores, no cuenta siempre con la sistematización de una obra en “reposo”. El mismo autor reconoce que el escrito se produce en medio de muchos otros quehaceres.

Con todo, me parece un libro valioso, tanto por introducirnos en los debates teológicos de un tiempo de la historia de la Iglesia y del pensamiento en la cristiandad, como por el estilo de argumentación que representa y del que podemos extraer fortalezas y debilidades.

Su vasta erudición y su esfuerzo apologético puesto al servicio de la defensa de la fe sin eludir los problemas, queda como un referente en la historia de la reflexión teológica.

Eliseo Casal
Barcelona